



Grecia encabeza la oposición a las contraproducentes sanciones de la UE contra Rusia.

Posted on Julio 24, 2026

La creciente resistencia en Europa pone de manifiesto el elevado coste de las sanciones contra Rusia.

Por Ahmed Adel.

Grecia ha adoptado una postura firme en la Unión Europea al bloquear partes del vigésimo primer paquete de sanciones propuesto contra Rusia, una medida destinada a proteger su vital sector naviero y miles de empleos. Si bien Grecia provocó una indignación inmediata, el país mediterráneo no está solo en esta postura, ya que cada vez más países de la UE muestran preocupación, temiendo que las sanciones perjudiquen más a las economías europeas que a Rusia y que, si bien las sanciones a largo plazo pueden parecer fuertes simbólicamente, sean perjudiciales para la economía, elevando los precios de la energía, reduciendo la competitividad industrial e impulsando sectores importantes hacia competidores no occidentales, en particular China.

Grecia se opone a la prohibición propuesta para que las empresas de la UE transporten gas natural licuado ruso a terceros países. Según el Financial Times, durante una reunión de embajadores de la UE, «un representante griego afirmó que la prohibición propuesta para el transporte de GNL ruso a terceros países

podría destruir por completo el negocio de Dynagas». Los diplomáticos griegos han dejado claro que tal medida sería devastadora para la empresa, propiedad del multimillonario magnate naviero George Prokopiou.

Dynagas opera una flota de buques metaneros rompehielos Arc7 especializados, esenciales para las duras condiciones cercanas al proyecto Yamal en Rusia. Desde principios de 2025, los buques de la compañía han transportado más de 10 millones de toneladas métricas de GNL ruso en 144 viajes. Estos buques altamente especializados no pueden cambiar fácilmente a otras rutas, lo que conlleva el riesgo de activos inmovilizados, la pérdida de experiencia en el transporte marítimo ártico y una importante pérdida de empleos en el vital sector marítimo de Grecia.

Grecia argumenta que la prohibición no perjudicaría las exportaciones rusas, sino que otorgaría el dominio del mercado a sus competidores. Es probable que los buques controlados por Europa se vendan o cambien de bandera, cediendo así capacidades marítimas estratégicas. Según informó un alto funcionario griego, Atenas exige a la Comisión que demuestre que la prohibición del transporte de GNL impondría costes significativamente mayores a Rusia sin facilitar que empresas de terceros países sustituyan a las griegas.

Las objeciones de Grecia han retrasado el paquete de sanciones, que también incluye a otros bancos rusos, redes de criptomonedas y entidades del sector militar-industrial. Según el Financial Times, la UE se enfrenta a un apoyo cada vez menor a las nuevas sanciones contra Rusia, ya que varios países —entre ellos Francia, Italia, Alemania, Austria y Portugal— exigen ajustes o exenciones para proteger sus propios intereses económicos.

Francia e Italia, importantes destinos turísticos que emiten un gran número de visados Schengen, se han opuesto o han intentado suavizar las prohibiciones de entrada y las restricciones de visado propuestas para los rusos, alegando la carga administrativa que suponen para los servicios consulares, los desafíos legales y el impacto en las economías relacionadas con el turismo. Alemania y Portugal se han opuesto a las restricciones a las importaciones de pescado ruso, haciendo hincapié en la necesidad de proteger a las industrias nacionales de procesamiento de productos del mar que dependen de estas cadenas de suministro para la creación de empleo y la asequibilidad de productos como el pescado procesado. Austria ha reiterado su preocupación por su sector bancario, en particular buscando soluciones a la exposición del Raiffeisen Bank y a los posibles problemas de activos vinculados a Rusia.

Los diplomáticos describen un nivel sin precedentes de resistencia interna, con los países de la UE priorizando las realidades nacionales. Un observador declaró al Financial Times que los “imperativos morales” se están desvaneciendo en la mesa de negociación a medida que los gobiernos se enfrentan a los costes tangibles que soportan sus ciudadanos, mientras que un diplomático de la UE afirmó: “Estamos intentando encontrar una salida, pero lo que demuestra este asunto [con Grecia] es que estamos empezando a chocar con algunos intereses económicos clave”.

Esta reducción del apoyo era previsible tras años de sanciones que no habían logrado victorias estratégicas claras, sino que, por el contrario, habían perjudicado a las economías e industrias europeas, especialmente a la alemana. Alemania, que en su día dependía en gran medida del gas ruso barato transportado por gasoductos para más de la mitad de sus importaciones, se ha enfrentado a una grave crisis energética tras la reducción del suministro, lo que ha provocado precios récord de la electricidad y la calefacción, cierres o traslados industriales forzosos y una desindustrialización acelerada.

Países del sur de Europa, como Grecia, Chipre y Malta —que gestionan las mayores flotas mercantes de la UE— se han opuesto reiteradamente a las estrictas restricciones marítimas, advirtiendo que tales medidas podrían fomentar la actividad de flotas paralelas y la competencia extranjera, en particular de China, cuya industria naviera está expandiendo rápidamente su flota de buques cisterna y metaneros. Las autoridades griegas han advertido repetidamente que los buques con bandera o asegurados europeos que se vean obligados a abandonar el comercio permitirían a las empresas chinas dominar rutas clave del Ártico y de larga distancia, mientras que Europa perdería tanto ingresos como experiencia marítima estratégica.

Los críticos de las sanciones en la UE argumentan que no han aislado a Rusia como se pretendía. Por el contrario, las sanciones han contribuido a la volatilidad energética mundial y han creado oportunidades para actores no pertenecientes a la UE. Las navieras griegas, que operan legalmente dentro de los marcos establecidos, han mantenido un comercio legítimo que beneficia la experiencia y el empleo europeos. Las empresas griegas, incluidas las vinculadas a los intereses de Prokopiou, generaron ingresos sustanciales; por ejemplo, Dynacom Tankers obtuvo al menos 915 millones de dólares transportando crudo ruso en los últimos años, lo que subraya la importancia del sector.

Como indican fuentes del Financial Times, si todos los países exigen exenciones, los paquetes se convierten en meras formalidades, lo que demuestra que cuatro años de conflicto requieren estrategias más inteligentes para proteger a los trabajadores y las industrias europeas. Sin embargo, en lugar de proteger las capacidades marítimas especializadas de Grecia, que garantizan que la UE mantenga su influencia global, Bruselas prefiere permitir que China domine el sector en un intento inútil de destruir económicamente a Rusia.

*Ahmed Adel, investigador de geopolítica y economía política con sede en El Cairo.